

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La crisis de la industria salmonera en la región de los lagos. Una lectura desde la vivencia de los trabajadores, sus familias y la comunidad.

Marcelo Charlin de Groote.

Cita:

Marcelo Charlin de Groote (2009). *La crisis de la industria salmonera en la región de los lagos. Una lectura desde la vivencia de los trabajadores, sus familias y la comunidad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1412>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La crisis de la industria salmonera en la región de los lagos

**Una lectura desde la vivencia de los trabajadores,
sus familias y la comunidad**

Marcelo Charlin de Groot
Instituto de Sociología
Universidad de Valparaíso,
Chile
marcelo.charlin@gmail.com

Desde el punto de vista del sector, la industria Salmonera chilena ha definido la actual coyuntura por la que atraviesa, como un triple escollo de etapas secuenciales: “sanitario, financiero y de los mercados de exportación”, todo en el marco de la actual crisis global de las economías occidentales.

En ese contexto, los empresarios advierten, a través de una amplia cobertura de medios, que, además de los 6.000 y más trabajadores que han sido despedidos desde el comienzo de la primera etapa (crisis sanitaria), a la fecha, con el impacto simultáneo de las tres etapas sobre sus resultados operacionales, se espera que, en total, los despidos alcancen a los 18 mil o más trabajadores.

Por otro lado, en ese mismo marco, los empresarios reconocen, explícitamente, y entre otros aspectos relacionados, que la crisis “afectará las posibilidades que los trabajadores tienen de superar la pobreza” (sic) y “reflexionan” en torno, al menos, a dos medidas posibles que ayuden a reducir ese impacto sobre las familias. Por una parte, dado que existen muchas familias donde los dos cónyuges trabajan en el sector y cuyos hijos siguen estudios en distintos niveles, *el Estado debería otorgar becas de estudios para ellos*. Por la otra parte, la industria debería estrechar lazos con los sindicatos, *en tanto éstos han abandonado sus prácticas confrontacionales*.

Dichas advertencias¹ parecieran tener un doble propósito, por una parte desactivar las acciones de los trabajadores sindicalizados orientadas a resguardar derechos y cumplimiento de normas laborales (finiquitos y otras), lo que voceros de la industria califican como “un llamado a los trabajadores a cuidar sus empleos”² y, por la otra parte, justificar las acciones implementadas o por implementar por parte de la industria para enfrentar la triple crisis por la que ésta atraviesa. Lo cual podría interpretarse (y de hecho así lo expresan algunos de los actores entrevistados en el marco del estudio del que da cuenta resumida esta ponencia), como una forma de minimizar el costo social y financiero de lo que algunos de ellos llamaron una re-ingeniería productiva. Esos mismos entrevistados sugieren que dicho proceso corresponde—mirado desde el punto de vista de la industria, por cierto no desde la perspectiva de los trabajadores—a la oportunidad que toda crisis representa.

La plausibilidad de dicha segunda derivada, por así decirlo, no se sustenta en supuestos heroicos ni inferencias espurias. Más bien se asienta en la trayectoria de las relaciones sociales al interior de la industria, tal como ella se ha venido develando a través del debate público, latamente documentado por diversas Organizaciones no Gubernamentales (como Oxfam, Terram, Oceana, entre otras), que han venido cubriendo esos y otros aspectos relacionados con las prácticas laborales y productivas—especialmente en lo que se refiere al impacto medioambiental de éstas—debate en el que no sólo han participado trabajadores³ y empresas, sino también organizaciones e instituciones

¹ “...[el presidente de la organización gremial SalmónChile] Cesar Barros, ya advirtió que la salmonicultura saldrá de esta situación dentro de dos o tres años y que sólo entonces retomará los niveles que la llevaron a... emplear a cerca de 55 mil personas...” Diario La Tercera, 30.11.08, p48. (El subrayado es nuestro)

² Un gerente de la industria alimentaria, entrevistado por El Mercurio señala, a propósito de un discurso de la Presidenta Bachelet en Enade, “...habría sido muy valioso que la Presidenta también le hubiera dicho a los trabajadores: *ustedes, cuiden sus trabajos, los derechos fluyen del cumplimiento del deber...*” y específicamente, con respecto a los salmoneros, “...no sé si hay muchas alternativas para esa gente...” Diario El Mercurio, 6.12.08, pB10.

³ Aunque, con respecto a éstos, se perciben algunas exclusiones. Señalo este punto porque, no sólo tiene una relevancia sustantiva, sino que también fue un elemento que facilitó la implementación de mi estrategia metodológica, en cuanto a partir conversando con grupos excluidos, los cuales facilitaron los contactos para aplicar las entrevistas y Focus Groups realizados.

públicas y privadas, además de expertos y actores políticos desde variadas perspectivas de análisis e ideologías.

Se trata de una lectura que, aunque se hace en el momento de la coyuntura de la triple crisis, se sustenta en las características del proceso de desarrollo de una industria que ha venido creciendo al punto de, prácticamente, cuadruplicar sus volúmenes de producción y marginación durante la última década a partir—aunque no exclusivamente, sí de manera significativa—del menoscabo y deterioro de la seguridad y la calidad de los empleos y, en consecuencia, de vida de los trabajadores⁴, por una parte y, por la otra, el menoscabo y la calidad del medio ambiente donde esa vida se desenvuelve.

En suma, entre connotaciones y denotaciones, supuestos o certezas, lo que no resulta peregrino discurrir es que se está en el umbral de una reducción que puede llegar al tercio de los empleos directos e indirectos en la industria salmonera, de los cuales depende la economía de los territorios involucrados; proceso que la industria legitima a partir de la triple crisis y la presión que ella impone sobre los niveles de productividad, definidos desde la lógica de las empresas y su marginación.

En el marco de los antecedentes planteados se realizó la investigación, algunos de cuyos resultados aquí se presentan, con el propósito general “dar una mirada” a la realidad laboral de los trabajadores de la industria del salmón en la Región de Los Lagos. Es decir, una mirada desde el punto de vista de las familias, especialmente de las mujeres y los hijos, tanto cuando son los cónyuges los que trabajan en las plantas, como cuando son ellas mismas las trabajadoras o, en el, paradójicamente, mejor y peor de los casos, cuando son ambos.

Se debe señalar que el presente texto, más que un informe académico de una investigación sociológica, representa el relato de una experiencia que trascendió largamente dicha perspectiva.⁵ Las entrevistas individuales y grupales realizadas, además de permitir relevar información concreta desde ese punto de vista, también fueron conversaciones francas a cuya emotividad resultó difícil sustraerse, con personas deseosas de comunicar sus vivencias, no sólo como trabajadoras y trabajadores sino que, principal y precisamente, como personas deseosas de ser escuchadas. De hecho, ello quedó de manifiesto en cada una de las conversaciones sostenidas con grupos de trabajadoras y trabajadores.

⁴ Este quizás sea el aspecto más emblemático de las conversaciones sostenidas durante las entrevistas realizadas.

⁵ Sin perjuicio, por cierto, de hacer el inevitable recurso a la perspectiva sociológica, cuando ella se evidencie a partir de los datos.

“...es primera vez que vienen a conversar con una..., que alguien nos escuche y sepa realmente lo que estamos pasando, es como contarle la historia de nuestra vida, como ir a confesarse...” (Focus Group trabajadoras, varias hablantes)

La hipótesis de trabajo con la que se realizó el estudio fue que, detrás de los discursos oficiales, especial aunque no exclusivamente, aquellos pronunciados por la industria, con diferentes énfasis de acuerdo con el momento o el tema aludido, sobre la relación entre los niveles de productividad y los salarios; o entre el empleo tal como el que hay y el no empleo; o entre el crecimiento económico y la pobreza, entre otros; detrás de esos discursos, que al final del día pueden contarse como uno solo, con los que se pretende legitimar, justificar y explicar las malas prácticas laborales y ambientales, se esconde una realidad mucho más concreta: ***la industria se puede desarrollar de esta manera, porque la realidad de las familias involucradas es, para decirlo burdamente, o aceptan una oferta difícil de rechazar, en tanto les permite comprar zapatos a sus hijos para ir a la escuela, o sus hijos ni siquiera van a la escuela.***

Por su parte, desde la perspectiva de los trabajadores y las trabajadoras, el impacto del desarrollo de la industria salmonera en el sur de Chile es doble: por un lado permitió el acceso de las familias a bienes y servicios que significaron una mejora sustantiva en algunos ámbitos de su calidad de vida material (educación, vivienda, alimentación, entre otros), pero, por otro lado y al mismo tiempo, significó un detrimento también significativo en su calidad de vida en el ámbito de la experiencia social cotidiana (desafección, abandono de los hijos, frustración, etc.).

La lectura de los testimonios relevados en el curso de la investigación realizada, si bien valida la hipótesis de trabajo con la cual se abordó el trabajo de campo, también y como era de esperar, la complementa y la cualifica. La evidencia relevada a partir de los diferentes discursos introduce variables que complejizan los términos en los cuáles se planteó dicha hipótesis. En otras palabras, introducen tonos grises a la polaridad en blanco y negro con la que se tiende a interpretar los hechos desde las posiciones asumidas por los interlocutores principales del debate. Ello pareciera ser así dada la ausencia del actor principal en torno al cual gira éste: los y las trabajadores(as). Son ellos quienes, precisamente, introducen los matices y las dimensiones ausentes de ese debate. Matices que dicen relación con su experiencia directa de los hechos en la agenda del mismo, especialmente de los impactos que esos hechos tienen sobre la calidad de sus vivencias cotidianas.

En primer lugar, dichos actores principales no constituyen un conglomerado homogéneo, es posible distinguir, al menos dos dimensiones que los caracterizan: una dimensión geográfica/cultural,

vinculada a los mundos rural y urbano; relacionada, a su vez, con niveles de pobreza, capital humano, insularidad o aislamiento y las correspondientes características de las bases económicas en uno y otro contexto.

En los testimonios registrados, la diferencia se hace evidente entre las islas de la comuna de Quinchao y aquellos de los dos centros urbanos regionales abordados (Ancud y Puerto Montt), donde a las condiciones propias de su carácter urbano se suma una variable que no está presente en las islas rurales, cual es la inmigración desde otras regiones del país, generada por la fuerte demanda de trabajo por parte de la industria.

Este último aspecto marca todavía con más fuerza la diferencia entre el mundo rural y el urbano en este caso. En el primero los trabajadores nunca dejaron su entorno de redes sociales y familiares, mientras que los inmigrantes a los centros urbanos quedaron en una situación de desprotección casi total en ese sentido o, en el mejor de los casos, dependiendo de los instrumentos especiales dispuestos desde el Estado en sus distintos niveles (programas de empleo, subsidios, capacitación, reconversión, etc.), los cuales no siempre constituyen soluciones efectivas que den cuenta de la viabilidad económica de las familias afectadas por la crisis de la industria y el consiguiente desempleo.

En este primer ámbito, otra dimensión relacionada con la dimensión geográfica/cultural, es la capacidad o no de generar una dinámica asociativa conducente a la constitución de organizaciones sindicales, capaces de contestar al monopolio gremial conformado por la industria, haciendo significativos progresos en términos del rescate y la apropiación de los derechos laborales contravenidos.

En tercer lugar, la emergencia de la subjetividad como un factor central de los términos del debate, factor que, por las mismas causas señaladas, se viene a convertir en el centro de la vivencia de los y las trabajadores(as). Dicho factor se expresa tanto en el marco de las relaciones de poder que signan el mundo del trabajo, como en las relaciones al interior de las familias, especialmente con los hijos e hijas, pero también entre los cónyuges. Este factor no hace diferencias de género. Es decir es transversal y vivido con la misma textura por hombres y mujeres.⁶

⁶ No se quiere decir que no existan los tradicionales factores propiamente de género, tales como el rol múltiple de la mujer como trabajadora, madre y esposa, al cual ellas mismas aludieron. Más bien se señala que, en lo referente al modo de percibir las relaciones laborales y sus consecuencias específicas sobre las relaciones familiares, hombres y mujeres se plantean en términos semejantes, es decir, externalizan y asignan las causas de las dificultades y rupturas familiares a las condiciones en las que han trabajado en la salmonicultura.

Quizás el terreno donde esta transversalidad se da con mayor claridad, sea en el de un proceso que tiene características semejantes para hombres y mujeres sindicalizados(as): el proceso, justamente, de sindicalización, el cual entra en su etapa de consolidación una vez que, hombres y mujeres, en sus propias palabras, *pierden el miedo*. Proceso que, por otro lado, comienza a desarticularse en el momento que tanto ellos, como ellas, *lo único que quieren es que los despidan de una vez por todas, para poder descansar y dormir tranquilos* (sic).

En cuarto lugar, el impacto sobre niños y adolescentes, emerge con la fuerza propia del dramatismo que inunda los escenarios en los que entran actores ajenos a los términos y contenidos del montaje. En este caso no existe ninguna variable que intervenga para cualificar ese impacto: es el mismo entre los niños del campo y los de la ciudad, entre los hijos de los nativos y los de los inmigrantes que llegaron a buscar, paradójicamente, los medios para que los niños tuvieran acceso a mejores condiciones y oportunidades. Sin embargo, ambos encuentran diferentes maneras de expresar ese impacto, tanto por las diferencias culturales ya anotadas, como por los contextos y redes familiares de apoyo en los cuales viven unos y otros. Los hijos de familias campesinas contaron y cuentan con una red local familiar y comunitaria de apoyo. Los hijos de familias urbanas, especialmente de inmigrantes, quedaron prácticamente abandonados y dependiendo, como en el caso extremo de algunos alumnos de la escuela de El Alerce de Puerto Montt, de la alimentación que reciben en la misma.

Es así como, si no son ellos, los niños y adolescentes, responsables de las consecuencias y, si se despeja, por razones sobre las cuales no es necesario buscar evidencias más allá del sentido común, la responsabilidad de los padres y madres sobre el desenlace, no quedan más que dos actores a quienes cabría interpelar: la industria (con toda su complejidad interna en materia de actores y circunstancias) y el Estado (con toda su institucionalidad y la misma complejidad, si no peor).

Para empezar por el segundo, la responsabilidad del Estado. No se está con esto diciendo nada que no hayan dicho los propios sujetos objeto de todo aquello:

“...yo creo que el tema de fondo es que el gobierno no se ha metido, no hay regulación.... Lo lamentable es que esto se va a transformar en un “arreglín” de intereses personales de corto plazo ...” (Dirigente Sindical, Puerto Montt)

“...no entiendo..., el Estado puede subvencionar una empresa pero no puede subvencionar a las personas...” (Dirigente Social, Los Alerces, Puerto Montt)

Se trata de percepciones que tienen una doble significación. Por una parte ponen el acento en control externo de la situación. Por la otra parte, reconocen una realidad estructural ineludible, especialmente en términos de la responsabilidad que le cabe al Estado, no sólo en materia de control y fiscalización de la gestión empresarial, sino, a la hora de asumir las consecuencias, en términos de protección social y manejo de la crisis.⁷

A modo de cierre de esta aprestada síntesis: resulta muy difícil evitar hacer una reflexión sobre dos noticias, aparecidas en la prensa hacia el final del trabajo de campo, con poco tiempo entre ambas, en uno los dos principales periódicos nacionales que se revisaron para los efectos de contextualizar el análisis de los testimonios en el marco de la conversación social sobre la industria, la crisis global, el desempleo y los impactos de todo ello sobre los principales afectados, de la que nos hemos ocupado. En la primera se informa que *“El gerente general de Marine Harvest Chile..., adquirió 800.000 acciones de la salmonera el 23 de febrero..., cada acción tuvo un precio de US\$ 0,25.... Esta operación se suma a la realizada el 5 y 6 de febrero, en la cual adquirió más de 900.000 acciones.”* (Diario La Tercera, 25 de feb. p.N.24). En la segunda *“... el gerente general de Marine Harvest [estimó que]..., tardaremos cuatro o cinco años para recuperar niveles de producción... en torno a 300 mil toneladas..., eso equivale a recuperar el sitio de segundos en el mundo.”* (Diario La tercera, 19 de Abril, 2009, p.N.41).⁸

En total, el gerente general de la empresa adquirió, por 425 mil dólares, un millón setecientos mil acciones de Marine Harvest durante febrero de 2009. Una compra realizada por un actor con información que le faculta para realizar una prospectiva estratégica respecto del escenario futuro probable de la industria. Resulta difícil imaginar que con esas características alguien apueste medio millón de dólares sin un nivel razonable de seguridad sobre su apuesta, para no exagerar y pensar, simplemente, que se trató de una apuesta “sobre seguro”, para decirlo de alguna manera. Se trata de una apuesta que confirma muchas de las aprehensiones expresadas por las personas entrevistadas

⁷ Quedan abiertas las preguntas que interpelan al impacto sobre las culturas de la modernización y el cambio social, más allá de la situación concreta vinculada a la industria y su “espíritu”. Por ejemplo, ¿cual es la medida sobre hábitos de consumo, endeudamiento y estilos de vida que trascienden la mera superación de necesidades básicas?. En otro nivel, en relación con las rupturas y abandono familiares, ¿cómo medir la calidad de esas relaciones antes de la crisis?, las familias ¿eran tan ideales antes de ella?, ¿qué pasa con las referencias al incesto, el alcoholismo, la violencia intrafamiliar, presentes en los mismos testimonios relevados?. Las raíces culturales, ¿se pierden definitivamente con la modernidad?

⁸ La transnacional Marine Harvest no figura entre las obligadas a informar en Chile. Sus ingresos operacionales a nivel global cayeron en 28% por su deteriorada situación sanitaria en el país y sus altos costos operacionales en Noruega. Según datos de distintas fuentes se puede estimar, conservadoramente, el precio de la acción al año 2006 en alrededor de los US\$0,50 y US\$0,75, lo que equivale a una ganancia proyectada de entre 100 y 150% sobre el capital invertido en la mencionada operación bursátil.

para este estudio (entrevistas realizadas, coincidentemente, durante el mismo período en que se concretaban las operaciones bursátiles del Gerente General de Marine Harvest): al final del día cabe imaginar razonablemente (es decir, sin mucho temor a especular conspirativamente), que la crisis representó una oportunidad para la industria, que le permitirá hacer una reingeniería de procesos, incluyendo manejo sustentable de la producción, pero también una oportunidad para renovar el “recurso humano” sindicalizado y fatigado. Es decir, trabajadores y trabajadoras con baja productividad y capacidad de negociar en términos favorables, en suma: mal negocio para la industria.

*...lo que le duele a la empresa es que hayamos formado el sindicato y que ahora somos más de 600, que la gente se vaya alistando en masa al sindicato..., porque antes había 90 socios y la empresa hacía lo que quería con nosotros, porque el sindicato no tenía fuerza..., con el sindicato vamos a tener un respaldo para la gente despedida, que van a poder cobrar su finiquito como corresponde..., **en el fondo la empresa no quiere saber nada con los trabajadores antiguos...***

En suma, independientemente de que ello sea o no así, los trabajadores perciben que, para las empresas, la crisis representó más oportunidades que amenazas. Principalmente en relación con el desgaste de los trabajadores “viejos” y con los niveles de sindicalización de los mismos, en cuanto a que, una vez superados los impactos y la industria vuelva a sus tasas de crecimiento y acumulación, se podrá contratar trabajadores nuevos y sin “fatiga laboral”, es decir, con mayor potencial productivo, evitando los costos (pago de finiquitos, no contar con el aval financiero del Estado, entre otros) de dicha reingeniería en condiciones normales, o sea, sin crisis. Pero también, en cuanto a la doble posibilidad de corregir los errores de manejo medioambiental cometidos desde siempre, por una parte y, por la otra, obtener para ello condiciones más favorables para la explotación del recurso acuícola. En palabras de una trabajadora de Ancud, **“...y los empresarios se están aprovechando de la crisis, tienen la plata guardada y se están aprovechando de todos los problemas...**

En este sentido, a las percepciones en cuanto a lo que se pudo hacer por parte de la industria y no se hizo; y a que todo el proceso ha venido a representar una oportunidad económica para la misma, se suma la sensación de que, de alguna manera, ésta es responsable del desenlace y la actual situación económica de los propios trabajadores.

Por último, pero no menos importante, no faltó la sospecha en cuanto a que, al final del día, todo este asunto no fuera otra cosa que una conspiración directamente política:

“...yo me acuerdo, años atrás, el 70, el 73, existía lo mismo en las poblaciones, las empresas despidiendo gente..., yo ahora veo una cosa parecida, están presionando por una u otra forma a los trabajadores..., y más que ahora vienen elecciones..., yo no creo que vuelva a pasar lo que pasó entonces..., pero de todas maneras, yo creo que es una manera de presionar a los trabajadores para que digan ¡aah no!, si sale la derecha nosotros vamos a tener trabajo y va a cambiar todo....” (Dirigente social, Villa Los Alerces)